

Bibliografía

- Rodríguez Molas, R. (1970). El Negro en el Río de La Plata. *Polémica*, n° 2, pp. 38- 56.
Studer, E. F. S de (1984). *La trata de negros en el Río de La Plata durante el siglo XVIII*.
Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica.

Recibido: 01/09/11 Aprobado: 21/10/11

Visacovsky, S. E. & Garguin, E. (comps.) (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia. 366 p.

Ignacio Reitano

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

reitanosociologia@gmail.com

Moralidades, economías e identidades de clase media, libro compilado por Sergio Visacovsky y Enrique Garguin, pone acertadamente en evidencia la problemática que acarrea la consideración de la llamada “clase media” a partir de una supuesta uniformidad en sus características. Efectivamente, es la heterogeneidad, política, económica y cultural, de los sectores que la componen, como la consiguiente opacidad de las fronteras que la delimitan lo que hace particular a esta categoría. Ahora bien, más allá de considerar esta complejidad como un obstáculo a ser corregido, los trabajos aquí expuestos se proponen partir de ella para comprender las diversas formas en que los actores practican y definen su modalidad de pertenencia a la clase media. Se trata, además, de la problematización de la categoría misma de clase media, que la encontraremos desarrollada de forma novedosa a partir de dos tipos de abordaje: uno predominantemente histórico, en el cual se cuestiona la perspectiva de la clase *a priori* o “en el papel” definida por el investigador de forma “objetiva”, considerándola entonces como producto de procesos históricos en lo que se elabora y reelabora la clase bajo condiciones culturales y sociales particulares; y uno etnográfico, ya que las clases también se deben a mecanismos de distinción y clasificación afirmados culturalmente. Es decir, no sólo se intenta realizar una historización de los modelos y narrativas que devienen dominantes y naturalizados en procesos específicos, sino que también se pretenden analizar las formas concretas y variables de los actores al recurrir cotidianamente en sus prácticas contextualizadas a esos modelos y narrativas para identificarse y reconocerse como “clase media”.

Dada esta diversidad de temáticas, nos vemos obligados a distinguir algunos ejes, en concordancia con los compiladores pero aún a riesgo de ocultar otros, en los cuales enmarcar los trabajos reunidos en este volumen: 1. la problematización de la categoría de clase media a partir de su constitución histórica; 2. la clase media representada a partir de los discursos de los medios y los intelectuales; 3. la redefinición de la clase media en los contextos locales vinculada al proceso de globalización y la práctica del consumo.

Constitución histórica de la clase media

Los autores encuadrados en este eje (E. Garguin, E. Adamovsky, J. Pablo Silva, A. Ricardo López Pedreros, D. Parker) coinciden en un punto de partida común: la problematización de la idea misma de clase media, a partir del análisis de discursos y prácticas con los que esta clase fue erigida de forma histórica en cada coyuntura específica. En este sentido, Enrique Garguin, en su trabajo “‘Los argentinos descendemos de los barcos’. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)”, trata de dar cuenta de la situación paradójica de la formación histórica de la clase media argentina, ya que a pesar del fuerte desarrollo económico y de la gran cantidad de sectores medios en este país durante la primera década del siglo veinte, no es sino hasta la irrupción del peronismo que cristaliza en un alto grado una identidad de clase media, articulándose con los discursos tanto racistas como racializantes que se gestaron en el enfrentamiento a ese fenómeno. Es, en parte, a partir de esa irrupción y no antes, mantiene el autor, ya que la construcción de una idea de nación como homogéneamente blanca y europea, abierta a una movilidad social ascendente, dificultó el desarrollo y difusión de una noción precisa de clase media. No sólo se analiza la aparición relativamente tardía de esta clase, sino también la elaboración de su identidad en conexión con “el Hombre de Corrientes y Esmeralda” blanco-europeo.

E. Adamovsky, cuyo trabajo se titula “De la academia a la escuela: los inicios de un interés por la clase media en la sociología y la historiografía argentinas y su primer impacto en la educación general”, también propone el surgimiento tardío de una idea estructurada de clase media en Argentina, en este caso, reflexionando sobre la imaginación sociológica e histórica durante la primera mitad del siglo veinte. Destaca el creciente interés analítico por la clase media desde los ámbitos académicos, partiendo de una atenuada estructuración de esa clase en las primeras décadas del siglo para ir hacia una mayor sistematicidad en sus estudios, mediante la influencia de las ciencias sociales norteamericanas. Éstas tenían muy presente el papel modernizador de la clase media tanto en el desarrollo como en la estabilización del orden social, esta última frente a la “amenaza comunista” vigente desde la década de 1930 y cobrando

mayor énfasis en la de 1960; será principalmente con los trabajos de Gino Germani, de carácter más “cientificista”, y José Luis Romero, impulsando la “historia social”, que en la Argentina tendrá trascendencia este fenómeno en un marcado enfrentamiento de los autores con el peronismo. Por último, se plantea la forma en que esta producción académica pudo haber llegado a un público más amplio, particularmente a través de las asignaturas y manuales en los sistemas universitario y escolar.

Tanto J. Pablo Silva como D. Parker intentan evidenciar que ya en el período de entreguerras surge una noción clara de clase media en Chile y Perú respectivamente. Particularmente, en “Reconsiderando aspectos de las relaciones de clase en el Chile del siglo XX”, Silva muestra la ambigüedad del concepto de clase media al contextualizarla en diferentes momentos del Chile del siglo veinte, en los que su ligazón con diferentes partidos políticos, que repensaban de diversas formas las relaciones de clase, produjo cambiantes conceptualizaciones socialmente construidas sobre sí misma. Por su parte, en “Movilización de clase media y el lenguaje de estamentos: de “casta” a “categoría” en la Lima de principios del siglo veinte”, Parker enfatiza en los discursos de los empleados de Lima para afirmar que, detrás de un lenguaje combativo y moderno ligado a la clase social, predomina todavía un discurso propio de una sociedad de estamentos, constituyendo de ese modo la identidad de clase media con la influencia, por su parte, del Estado que contribuyó, por ejemplo a partir de la “Ley del Empleado”, a difundir la distinción entre empleados y obreros. Finalmente, A. R. López Pedreros en ““Ser clase media no es algo que pasa de la noche a la mañana”: empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950” destaca que entre los años 1930 y 1950 se construyó un discurso moderno que produjo un sector de servicios y uno industrial como espacios de género y clase. En éstos se constituyó una idea de clase media que consumó la gestación de dos sujetos sexuados, el empleado y el ángel de oficina, que encarnaron esa idea pero que también redefinieron sus prácticas en relación a esas identidades para comportarse como clase media. Estas identidades se construyeron socialmente, sostiene el autor, en el sentido de formaciones políticas de lo social.

La clase media y los discursos de los intelectuales y los medios

Tanto Ricardo Fava y Diego Zenobi como Sergio Visacovsky se centran en el discurso que intelectuales y expertos construyen sobre la clase media en la crisis argentina de diciembre del 2001, pero también mantienen divergencias. Los primeros, en “Moral, política y *clase media*. Intelectuales y saberes en tiempo de *crisis*”, destacan que las reflexiones sobre las protestas

públicas tuvieron un carácter preeminentemente moral, cualidad constitutiva de los análisis sobre la clase media, al impugnar la acción de esta clase por su basamento en el egoísmo y la falta de solidaridad. Los autores inclusive afirman, al rastrear diferentes modelos narrativos como el “ensayo de interpretación nacional”, que ese tipo de lecturas ya podían encontrarse desde la década de 1930 en adelante. Aunque Visacovsky comparte estos puntos, su trabajo “Imágenes de la “clase media” en la prensa escrita argentina durante la llamada “crisis del 2001-2002”” se centra específicamente en el análisis de la prensa escrita que, en su descripción de los hechos, dispuso los elementos para identificar determinadas acciones públicas como protagonizadas o no por la clase media. De este modo se impuso un alejamiento con los actos y personas excluidos, posibilitando construir juicios morales sobre grupos y acciones que influían en la delimitación de responsabilidades y soluciones posibles de la crisis; a su vez que la exposición de ciertos valores asociados a la clase media, o “los usos sociales de las delimitaciones” en palabras del autor, reafirmaron su identidad en relación a ese “otro” excluido.

Globalización, consumo y redefinición local de la clase media

Los trabajos aquí enmarcados son los de M. O’Dougherty “Autorretratos de Clase Media: Jerarquías de “Cultura” y Consumo en Sao Paulo”; “Imaginario porteño de gusto y moralidad. Prácticas y discursos de distinción entre la clase media profesional de Buenos Aires” de J. C. Tevik; y “La clase como práctica cultural: la experiencia de la clase media en Katmandú” de M. Liechty. Son predominantemente etnográficos en los que la clase media es abordada como formas de prácticas sociales particulares y contextualizadas. O’Dougherty enfatiza en el consumo como práctica constructora de la identidad de clase media, preguntándose en su trabajo cómo se desarrolla esa construcción en un contexto inestable de crisis inflacionaria. Afirma que, para definirse a sí misma como “clase media”, los sujetos redefinen sus prácticas, posiciones y significados sociales en relación al consumo, reforzando y no distorsionando para ello sus tácticas y cuestiones consideradas “irracionales” como el honor y estilos de vida, estableciendo, por su parte, un límite moral frente a otras clases sociales. Finalmente, Tevik y Liechty hacen hincapié en la forma en que los bienes de consumo globales son reinterpretados de acuerdo a configuraciones locales. El primer autor estudia la construcción de una identidad de clase media en relación al gusto como sistema de clasificación moral. En éste se distinguen una oposición entre lo nuevo y global o “moderno” y lo viejo o “tradicional”, además de una discrepancia en términos raciales entre el buen gusto “blanco-porteño” y el de los trabajadores “negros”, legitimándose así la desigualdad social en

el discurso de la globalización y en la acción de la moda como distinción y exclusión. Por su parte, Liechty sostiene que la identidad de clase media, en su caso en Nepal, se elabora a partir de la superación de la relación conflictiva entre lo tradicional-local y lo moderno-global, adoptando ambas pero sin caer en la trivialidad de los sectores pobres, “los de abajo”, ni en el sometimiento a lo extranjero por parte de las clases altas, “los de arriba”. Por ello que se trata de un proceso de negociación y redefinición material, discursiva y cultural constante de la condición de clase media.

El atractivo de este libro aparece en su aspecto programático. A medida que se vayan dando cuenta de varios problemas aquí planteados se podrá desarrollar este campo de estudios abierto sobre la clase media, en el que predominen nuevos propósitos de conocimiento sobre el universo social en lugar de lógicas legitimadas de delimitación. Por lo tanto, creemos que los trabajos aquí compilados, en lugar de brindar dogmas a seguir, complejizan la materia a su vez que contribuyen con diversos aportes para nuevas investigaciones.

Recibido: 25/05/10 Aprobado: 12/07/10

Barreneche, O. & Bisso, A. (compss) (2010). *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones leyes y proyectos en América Latina*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata. 506 p.

Diego Hernán Benítez
Universidad Nacional de San Martín
Argentina
dhbenit@gmail.com

Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones leyes y proyectos en América Latina corresponde a un nuevo volumen de la colección Campo Social que edita la Universidad Nacional de La Plata. En esta ocasión Osvaldo Barreneche y Andrés Bisso nos presentan una sugestiva compilación de 16 artículos referidos a problemáticas diversas de índole político, social y cultural que abarcan cuestiones puntuales dentro de un amplio recorrido histórico. Desde la América colonial hasta nuestros días los autores aquí seleccionados nos brindan una amalgama de discusiones y problemas que proponen nuevas áreas investigativas e introducen a nuevos enfoques temáticos. Andrés Bisso abre las páginas del libro con una reflexión acerca del concepto de temporalidad múltiple dentro de los estudios históricos, concepto utilizado luego para comenzar a organizar y justificar la pertinencia